

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Con mi esposa estamos casados hace 8 años, somos de Bolivia, tenemos hijos. Ella desde joven siempre fue muy caliente, le encantaba que se la cojan en cualquier lugar, le gustaba probar cosas nuevas y así me conocí. Cogemos todos los días, ella es muy voluptuosa, caderas anchas, un culo redondo jugoso y unos pechos grandes y redondos.

**Relato:**

Con mi esposa estamos casados hace 8 años, somos de Bolivia, tenemos hijos. Ella desde joven siempre fue muy caliente, le encantaba que se la cojan en cualquier lugar, le gustaba probar cosas nuevas y así me conocí. Cogemos todos los días, ella es muy voluptuosa, caderas anchas, un culo redondo jugoso y unos pechos grandes y redondos.

Conforme fue pasando el tiempo, nuestra relación sexual fue subiendo de tono, yo le decía a Karen que me encantaría compartirla con otros hombres, le decía que semejante culo no podía ser solo para mí. Ella al principio se molestaba conmigo, pero poco a poco le fue gustando el juego.

Karen se vestía muy provocativamente para mí en casa, se ponía una minifalda negra, tacones altos y una camisa con los 3 primeros botones abiertos, gafas y el pelo amarrado, toda una secretaria putona.

En una ocasión al estar muy cachondos los dos, le pedí que se vistiera con una calza negra muy ajustada, esas que marcan todo su culo y la raja de su conchita, sandalias con tacón alto y una blusa muy ajustada y escotada. Karen lo hizo y salimos así a un bar con unos amigos.

Eran las 2 de la mañana y decidimos retirarnos, nos despedimos de los amigos, pero Karen me pidió que volviéramos al bar,,,,,que quería jugar conmigo. Le hice caso, la idea me excitaba aunque no sabía de que se trataba.

Karen entró sola por delante, me pidió esperar afuera y después entrar, hice caso.

Al entrar, vi a Karen apoyada en la barra del bar con la espalda algo curvada, su culo relucía a lo lejos, y dejaba ver que no tenía ropa interior,,cualquier hombre podía ver ese hermoso culo pidiendo ser penetrado.

Me senté en una mesa frente a ella y ve como un hombre mayor, pero muy atractivo se le acercaba, ella sonrió y empezó a charlar con él. Él le empezó a acariciar el culo y Karen se dejó, después le metió una mano dentro de la calza y empezó a frotarle la concha.

Karen abrió un poco las piernas para que el desconocido pudiera meter todo su mano entre sus piernas y saboreara con sus dedos su sucia y jugosa concha. Karen me miraba relamiéndose los labios.

Después de un rato, ella fue al baño, salió y me jaló de la camisa para irnos a casa.

Me la cogí como a un puta en el camino.